

# Psicolingüística del discurso.

**Autores: Francisco José Cantero y José de Arriba.**

Ed. Octaedro. Barcelona, 1997.

La investigación en el ámbito de la Didáctica de la Lengua y la Literatura tiene, a partir de la presente publicación un referente obligado en lo concerniente a la psicolingüística. Renzo Tritone en su clásica *Psicolingüística aplicada* (Kapelusz, 1976) se quejaba de que el concepto de Wilhelm von Humboldt, según el cual el lenguaje más que «*ergon*» (producto estático de la actividad expresiva del hombre) es «energía» (manifestación activa del organismo viviente, de la personalidad del parlante, de su comportamiento, en una palabra, vida), no habla sido suficientemente explorado. Ahora tenemos la oportunidad de introducirnos en dicho concepto, pues los autores nos presentan una forma de analizar el discurso partiendo de la concepción que tiene el emisor del mismo. De esta manera ya no se centran en la forma del discurso sino en el pensamiento de la persona que lo ha emitido. No nos encontramos ante una obra de psicología, ni de lingüística, sino de psicolingüística, es decir el estudio nos presenta de que manera las emisiones lingüísticas son producto directo de lo que piensa el hablante. Este se ha ido configurando un modelo del mundo a través de su experiencia social, psicológica y lingüística, y a partir de su pensamiento ha ido creando un discurso particular.

Angel López García defendió en 1988 (Psicolingüística, Ed. Síntesis) la autonomía epistemológica de la *Psicolingüística*, ante la *Psicología lingüística*, la *Psicología del Lenguaje* y la *Lingüística psicológica*. Por un lado identificaba *Psicolingüística* con *Psicología del lenguaje* y apuntaba que se preocupaban de los fundamentos biológicos del lenguaje, del lenguaje infantil, del aprendizaje de la conducta verbal, de la comprensión y la producción de los enunciados lingüísticos, del almacenamiento de la información lingüística, del bilingüismo y de las pedagogías lingüísticas. Por otro asociaba directamente la *Psicología lingüística* con el *Generativismo* y la *Lingüística psicológica* con los diversos *Estructuralismos*.

Si bien López García nos daba su versión *Lingüística* del tema; más tarde en 1991 Francisco Valle Arroyo (*Psicolingüística*, Ed. Morata) analiza el asunto desde un punto de vista psicológico la comprensión y producción del lenguaje, tanto en sujetos normales como en aquellos que, en algún momento de su vida y por razones diversas, presentan una actuación deficitaria en estas actividades. Podemos decir que este autor se centró en el estudio del uso del lenguaje por parte de las personas adultas prescindiendo de los problemas relativos a la adquisición.

Como podemos observar la concepción realizada por los autores en el libro que presentamos viene a mostrar un nuevo aspecto, que hasta ahora estaba inédito y que nos estaba haciendo mucha falta en el campo de la Didáctica de la Lengua, ya que según el concepto del mundo que tengan los hablantes, van a construir discursos distintos, pero a la vez interpretables por parte de los oyentes, lo cual puede llevar al éxito o fracaso de cualquier relación, nos encontramos, ante el «único elemento capaz de unir o desunir duraderamente a las personas».

Psicológicamente parten del cognitivismo vigotskiano del cual toman la idea fundamental de que «la conciencia es un

producto social surgido de la interacción comunicativa, en cuyo proceso igualmente se refleja». Desde la lingüística se basan en «la palabra» como unidad fundamental de análisis «entendida como la forma lingüística mínima cuyo significado es un concepto independiente -es decir, son *palabra* las palabras simples, las locuciones, las frases hechas, etc...». El significante y el significado de la palabra se constituyen como «la unidad de estudio y análisis más importante de la psicolingüística, al ser el punto de encuentro entre la conciencia y el lenguaje».

Este flamante estudio lo hallamos estructurado en tres partes: Conciencia y Comunicación, el modelo subjetivo del mundo y un análisis psicolingüístico del discurso.

a) En la primera encontramos tres apartados:

- **La formación de la conciencia.** Donde nos demuestran como la visión del mundo que tenemos las personas no «surgen» de nuestro interior, ni se «implanta desde el exterior» sino que se va construyendo a lo largo de un completo proceso de intercambio con los demás individuos, de ahí que identifiquen comunicación con la concepción de la realidad, e indican a su vez que esta no estará nunca definitivamente establecida en la conciencia.

- **La Comunicación lingüística.** Entre la realidad y la concepción que de ella tenemos, encontramos los «*signos*» (palabras) a través de los cuales vamos a segmentar y concebir la realidad (unidad de análisis psicológico) y en función de la cual vamos a construir la estructura del discurso (unidad de análisis lingüístico).

- **Otros aspectos de la comunicación.** Además del intercambio lingüístico, en la comunicación interviene otros aspectos no abordados en el análisis tradicional del discurso como son los comportamientos vocales, cinésicos, táctiles, proxémicos, la emisión de olores o respecto a la indumentaria, cosmética, ornamentación y otros. Dichas manifestaciones comunicativas serán reflejo de la conciencia del emisor y encontrarán su reflejo en la conciencia del receptor.

b) En la segunda hallamos a su vez otros tres puntos:

- **La realidad y el modelo.** Donde se nos dice que la representación que la persona tenga del mundo es la que va a generar y dirigir toda su conducta. Hay tantos modelos de mundo como individuos, y cada uno de ellos se irá formando en el transcurso de su vida. Dicho modelo será siempre limitado puesto que la información que tenemos es parcial y fragmentaria. A través del lenguaje, la persona irá creando su conciencia, llegará a ser humana. Su modelo de mundo estará determinado por el marco cultural en el que haya crecido y las aptitudes que se le hayan fomentado desde la infancia.

- **El discurso como representación del modelo del mundo.** La lengua se convierte así en un instrumento doblemente mediador: implica la formación de nuestra conciencia y por otra parte a través de los discursos que emitimos y comprendemos regulamos nuestra conducta individual y social.

- **Los cuatro procesos de modelado serán:**

\* **La generalización** que posibilita la abstracción, eliminar el detalle, pasar de lo sensible a lo racional, de lo concreto a lo abstracto y del objeto a la palabra.

\* **La dosificación** por su parte «consiste en concebir una realidad dinámica, que está transcurriendo, como algo estático». Por medio de este mecanismo ponemos nombres u etiquetas a hechos complejos que están sucediendo.

\* **La eliminación** nos lleva «a eliminar parte de la riqueza y complejidad de las experiencias, reduciéndolas a dimensiones manejables».

\* **La distorsión** nos permite «alterar la percepción de los datos que nos proporcionan los sentidos y, partiendo de ellos, formar nuevas realidades combinando, por ejemplo, los mismos elementos de otra manera».

El modelo del mundo personal será entonces una representación esquemática del mundo real, filtrada por los umbrales perceptivos de los sentidos y determinada por la cultura y por las experiencias personales de cada uno.

c) En la tercera y última parte nos presentan un análisis exhaustivo de tres situaciones comunicativas distintas: un diálogo con tres personas diferentes, un caso real, donde observamos como interactúan los cuatro procesos psicológicos para formar un modelo de mundo determinado, y finalmente la aplicación del método al análisis de un texto.

Como se puede deducir por lo expuesto, nos encontramos con una obra revolucionaria e imprescindible a la hora de plantear cualquier estrategia o planteamiento didáctico en la enseñanza de la Lengua ya que nos permite, como dicen los propios autores, «la intervención inmediata en el discurso oral y el análisis detallado del discurso escrito, como un medio de conocer al interlocutor y de mejorar la comunicación con él, o bien de conocer al emisor de un texto y actuar razonablemente en consecuencia».

Por: Amando López Valero  
Universidad de Murcia

